

Sin embargo, en todos los casos, se trata de un reflejo de aquello que perdura de una época de oro, porque hoy salvo escasas y grandiosas excepciones (Piazzola), no se componen tangos que indiquen un perfil renovador. Quizá el futuro sea para otra combinatoria de músicas, como lo fuera en sus orígenes el tango, el jazz y más recientemente el rock.

Y que la vuelta del interés por el tango, su resurrección, implique precisamente una novedad que se prepara.

Rafael Flores

Antonio Tovar en el americanismo español

A la hora de establecer la historia del hispanoamericanismo en España la persona y obra de Antonio Tovar constituyen un caso aparte y ejemplar. Mientras que otros compañeros de su generación —Laín y Marías en primer lugar— han dedicado especial atención al análisis y consideración de la esencia o identidad de Iberoamérica y de las relaciones entre sus pueblos y España, la preocupación de Antonio Tovar se centró en tareas muy concretas y que se correspondían con sus saberes y quehaceres profesoriales y profesionales como filólogo y lingüista: al estudio de las lenguas indígenas de América del Sur.

A esta tarea principal, hay que sumar las referencias y sugerencias que, en su labor de crítico literario, nos dejó como lector atento de autores y libros hispanoamericanos.

Nacido en Valladolid el 17 de mayo de 1911, durante su infancia tuvo ocasión de vivir en distintas regiones españolas por ser notario su padre. Ello hizo que en su infancia viviese en el País Vasco, lo que le permitió aprender el euskera. Más tarde un nuevo traslado de su padre le facilita el conocimiento del valenciano. Estudió el bachillerato en Albacete y en 1930 se licenció en Derecho en el Colegio de los PP. Agustinos de El Escorial. Cursó también Filosofía y Letras en las Universidades de Valladolid y Madrid, doctorándose, en esta última, en Filología Clásica. Participó en el crucero que por el Mediterráneo realizó en 1933 un grupo de alumnos de la Facultad madrileña

de Filosofía y durante el cual visitó con detenimiento Grecia. En el curso de 1935 amplió estudios en París y después, con ayuda de la Junta de Ampliación de Estudios continuó su especialización en las lenguas clásicas en Alemania, de donde regresó a España, ya iniciada la guerra civil de 1936.

Catedrático de Lengua Latina en la Universidad de Salamanca desde 1941, tuvo oportunidad en 1947 de llevar a cabo su primer viaje a la Argentina invitado por la benemérita Institución Cultural Española, que en 1914 había fundado en Buenos Aires el médico español Avelino Gutiérrez, la cual inició sus actividades culturales con un ciclo de conferencias dadas por don Ramón Menéndez Pidal.

Tovar dictó entonces un curso de lenguas clásicas en la Universidad de Buenos Aires y en los otros centros académicos de distintas ciudades argentinas. Este viaje hizo posible que los ojos siempre atentos y curiosos del profesor Tovar se abriesen a las lenguas indígenas y al problema de su permanencia y vigencia por cuanto muchas de ellas corrían el riesgo de extinguirse sin ser recogidas.

Esta vivencia fue renovada y avivada durante una más larga permanencia (1958-1960), auspiciada por la Universidad de Tucumán. Tovar había vivido en los años precedentes, desde 1951 a 1956, una intensa etapa como rector de la Universidad de Salamanca, durante el ministerio de Ruiz-Giménez.

Fruto de sus estudios e investigaciones durante los dos años vividos en el norte argentino serán los trabajos publicados en revistas especializadas y, sobre todo, una obra de singular relevancia: *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, que vio la luz en la Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1961.

Este libro junto con el que editará veinte años más tarde en Madrid con el título de *Relatos y diálogos de los matacos*, van a ser sus grandes aportaciones al mejor conocimiento de las lenguas aborígenes sudamericanas.

La aparición del *Catálogo* dio pie a que Pedro Laín Entralgo le dedicase un extenso artículo en el diario *La Nación* de Buenos Aires, publicado el 25 de febrero de 1962, artículo que encierra una excelente exégesis del propósito y contenido de este «libro necesario e importante» a juicio de Laín.

«Tras un breve “Prefacio” —escribe Laín— en el cual el autor expone la intención y el alcance de su obra, el cuerpo de ésta se ordena en dos partes de extensión semejante. La primera —el *Catálogo* propiamente dicho— contiene una sucinta caracterización geográfica y lingüística de más de ciento setenta de las lenguas habladas en América del Sur, y termina con dos capítulos de carácter general, consagrado uno a estudiar la relación entre los diversos idiomas aborígenes y los dos que la colonización ibérica impuso —el español y el portugués— y dedicado el otro a diseñar una tipología —cuatro tipos: informe, aglutinante, incorporante y mixto— en ese abigarrado mosaico idiomático. La parte segunda del libro es un extenso índice bibliográfico de las publicaciones en torno al tema: más de ciento sesenta páginas de apretada grafía. “He intentado, aun exagerando a veces la prolijidad y citando trabajos que están muy lejos de las mínimas exigencias científicas —dice Tovar— hacer una bibliografía lo más completa posible. Supera a todas las hasta ahora reunidas, y aunque es susceptible de ampliación, me atrevo a decir que es la más completa.” Tal es el libro.» concluye Laín, quien

tras esta descripción se pregunta si tiene sentido que un no filólogo comente la aparición de una obra tan eminentemente filológica como el *Catálogo*. A lo cual se contesta nuestro gran humanista e historiador: «Las obras de los hombres pueden y aún deben ser comentadas desde dos puntos de vista, el de la *operación* y el de la *hazaña*. Mirada en cuanto operación, toda obra pide el comentario del técnico, del especialista; contemplada como hazaña, cualquier obra permite la glosa del profano, porque sólo comienza a ser hazaña una obra —el descubrimiento de América o la fabricación de un vaso de arcilla— cuando se la ve surgir sobre el mundo a que pertenece y actuar sobre él. En definitiva, cuando se la ve en relación dinámica con lo que respecto de ella es profanidad. De ahí mi derecho a comentar como profano la hazaña que ha constituido la publicación de este *Catálogo de las lenguas de América del Sur* de Antonio Tovar».

Una nueva interrogación de Laín nos va a situar en la cuestión que, aquí y ahora, tiene que preocuparnos a cuantos nos sentimos interesados por saber en qué consiste o debe consistir nuestra contribución para una mejor relación entre España y los pueblos americanos y una mejor comprensión y esclarecimiento de la identidad americana.

«¿Sobre qué mundo ha surgido tal *Catálogo*?», se pregunta Laín para dar inmediata respuesta: «En un orden técnico, sobre el suelo de lo que en 1961 era la investigación geográfica y lingüística de las lenguas sudamericanas. En un orden profano o laical —el propio de los legos en filología—, sobre el terreno de lo que en esa misma fecha está siendo la relación vital entre España y los países de Hispanoamérica». Y a renglón seguido aclara y precisa: «La actual relación entre España e Hispanoamérica —menos intensa y profunda, pese a todo, de lo que debiera ser— tiene cuatro componentes principales: el político, el misional o religioso, el demográfico o inmigratorio y el económico. Junto a ellos, apenas posee importancia el componente intelectual de esa relación».

Líneas después concreta a este respecto Laín que a su entender no se trata «de enseñar en América o hacia América algo de lo que decorosamente podamos enseñar los españoles, sino de estudiar con alguna suficiencia lo que la realidad de América es. Trátase, en suma, de la participación española en el conocimiento científico de Hispanoamérica».

Dos preguntas más formula Laín Entralgo al hilo de las reflexiones que en él suscita el libro de Tovar. Son éstas: «¿Quién osará discutir nuestro grave deber histórico de participar activa y eficazmente en el cumplimiento de esa tarea cognoscitiva? ¿Quién, por otra parte, podrá negar la exigüidad con que tal deber viene siendo cumplido?»

Una respuesta, seria y científica, de lo que cabría llevar a cabo en el campo de la lingüística americana la daba Antonio Tovar con sus investigaciones y enseñanzas, de las que el *Catálogo* era un excelente testimonio. En 1970 un nuevo viaje y residencia de dos meses en la ciudad de Tartagal, en la provincia argentina de Salta, gracias a una beca de la Deutsche Forschungsgemeinschaft, le permitió continuar sus trabajos científicos acerca de la lengua de los matacos.

Años después diversas estancias, entre los años 1977 y 1981, en Bogotá le facilitaron ahondar en estas cuestiones y formar discípulos merced a la labor de investigación y magisterio que desarrolló en el Instituto «Caro y Cuervo».

Sus años de enseñanza en la Universidad de Illinois (Estados Unidos) durante 1960-61 y luego de 1963 a 1967 y su larga pertenencia, hasta 1979, a la Universidad alemana